

Lanzamiento del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005

**MIÉRCOLES 18 DE MAYO DE 2005
AUDITORIO DE LA CASA SAN PABLO**

**Palabras del señor Niky Fabiancic
Coordinador Residente del Sistema de Agencias de las Naciones Unidas
y Representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo**

Es para mí un gran privilegio y alto honor presentarles hoy a ustedes y al país este Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005. Este Informe versa sobre las oportunidades y desafíos que enfrenta el país para lograr una inserción en la dinámica global que sea beneficiosa para todos los dominicanos y las dominicanas.

El Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005 pretende examinar lo que ha pasado en la República Dominicana en los últimos veinte años y aportar algunas luces a los siguientes interrogantes: ¿Cuál es el desarrollo político, institucional, económico, social y cultural que ha alcanzado en la actualidad la República Dominicana? ¿Qué modelos de desarrollo se han aplicado en los últimos veinte años para llegar a ese resultado? ¿Es el resultado obtenido satisfactorio? ¿Se han beneficiado todos o unos pocos? ¿Qué pasaría si se continúa haciendo más de lo mismo? ¿Qué desean los dominicanos hoy y en el futuro? ¿Qué impacto tendrán para el país los compromisos internacionales que se han asumido o que se van asumir? Y en definitiva, ¿qué opciones tiene el país hoy para que la población dominicana disfrute de un mayor progreso, bienestar y justicia social en un mundo globalizado?

Creo que nadie en esta sala o en el país puede negar la importancia capital de estas preguntas. Creo que nadie en esta sala no ha pensado alguna vez sobre esto y no tenga ideas propias de cómo responder a todas o algunas de estas preguntas.

¿Que aporte nuevo ha hecho la preparación de este informe? El proceso ha permitido que un grupo profesional de personalidades dominicanas realizara un análisis profundo logrando respuestas bien documentadas y que fueron producto de un debate intenso en un espacio de dialogo abierto que fue sumando voluntades y logrando consensos. Ese proceso, sumamente rico y valioso, ha fructificado en un resultado: el Informe que hoy ponemos a vuestra

consideración para que ustedes coincidan o critiquen las respuestas encontradas.

Debo señalar que la construcción de un espejo de la realidad, donde las grandes mayorías nacionales se vean y sientan retratadas e interpretadas, no es una tarea fácil. La construcción de un faro que proyecte luces sobre el rumbo que debería seguir el pueblo dominicano para realizar su destino de gran Nación es aún una tarea más ardua y difícil. Impulsar a la sociedad dominicana a abordar estos retos es una tarea necesaria e impostergable para el país y consistente con el mandato y esencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El PNUD es una Agencia de Desarrollo que promueve cambios en los 166 países donde trabaja para ayudar a que los pueblos encuentren su propio camino al desarrollo y mejoren el bienestar de sus ciudadanos y ciudadanas. Creemos que esto sólo es posible si se fortalece y utilizan las capacidades nacionales, ya que sólo ellas tienen la fuerza y legitimidad para encontrar soluciones auténticamente nacionales a los retos mundiales y nacionales de desarrollo. Apoyamos con ahínco transformaciones enmarcadas en los principios y valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en el paradigma de desarrollo humano; que es nuestra visión de desarrollo y a través del cual abogamos por un desarrollo por, para y con la gente.

Somos plenamente conscientes que los cambios verdaderos y estructurales son difíciles. Pero para muchos, por suerte, luchar por ellos es lo que constituye y explica una vida bien vivida. Es importante resaltar que en el Informe se reconocen plenamente los importantes avances logrados por el país en numerosos ámbitos y se destaca además sus grandes capacidades, potencialidades y oportunidades; las que no debe ni puede desaprovechar. El país cuenta con muchísima gente inteligente, comprometida y trabajadora, que lucha día a día a brazo partido por el porvenir de su familia y el suyo propio, gente que sueña y quiere un mejor país. El informe está dirigido a ellos y los convoca. Buscamos despertar en todos las ansias de cambio, la sensación de que es posible construir entre todos un país mejor. Tenemos la expectativa de que el llamado va a ser escuchado por todos. Especialmente por la juventud, esa juventud maravillosa que tiene el país, va recibir este Informe con mucho agrado y se va a unir en la construcción de un espacio de diálogo que apunte a un logro mucho más ambicioso: la creación de un gran consenso nacional que busque las respuestas más idóneas, sean las propuestas

aquí planteadas u otras que surjan de ese debate y, por lo tanto, tengan el apoyo de toda la ciudadanía.

Por nuestra parte, nuestra institución, el PNUD, renueva su compromiso con el desarrollo del país y seguirá aportando a la República Dominicana su experiencia, conocimientos y recursos.

Éste no es un Informe más. Creemos que éste es un Informe único y singular en muchos sentidos. Este es un Informe original, pensado y escrito por y para los dominicanos y las dominicanas. No es una copia o una adaptación. El proceso de elaboración tomó más de un año desde que se concibió el tema central de la investigación y el análisis para responder de la mejor manera a los interrogantes planteados. Cientos de personas participaron de una manera directa o indirecta en su elaboración. Sería muy largo nombrarlos a todos, por eso me voy a limitar a reconocer y agradecer en este momento a los investigadores principales: Sr. Jaime Moreno Portalatín, Sr. Ayacx Mercedes-Contreras, Sr. Frank Báez-Evertz, Sr. Leopoldo Artiles Gil, Sra. Miosotis Rivas-Peña, Sr. Francisco Cueto, Sr. Ramón Tejada Holguín, Sra. Lucero Quiroga, Sr. Pavel Isa-Contreras, Sr. Fidel Geraldino, Sra. Ingrid Isidor; al director del Informe, Sr. Miguel Ceara-Hatton, y a Adriana Velasco, coordinadora editorial y editora técnica del estudio. Parar todos ellos pido un fuerte aplauso.

Los invito a todos a leer y reflexionar profundamente sobre el contenido del Informe y partir de allí ayudarnos en su difusión, ya sea compartiendo o rechazando los criterios expuestos. Todas las opiniones y comentarios son bienvenidos y estamos dispuestos a dialogar. Estoy convencido que cuando ustedes lean el Informe, tal vez piensen, debería haber aplaudido mucho más fuerte a sus autores. Buscamos que se hagan eco o critiquen las posiciones expuestas en el Informe. Pero lo que no queremos son indiferentes, porque lo que está en juego es muy valioso, es nada más y nada menos que el futuro del país, el país en el que vivirán sus hijos e hijas. Vale la pena pensar, opinar, debatir y actuar sobre algo de tanta importancia.

Éste es un informe realista y respetuoso. Pretende, como dije, ser un espejo de la realidad. No estaríamos cumpliendo con nuestro deber produciendo un informe rosa, un informe de palabras bonitas, pero huecas. Repito, lo que está en juego es muy importante. Además, creo que todos, absolutamente todos, queremos un cambio profundo en el país y que éste se libre de una vez por todas de los privilegiados, de los

escépticos, de los indiferentes y de los corruptos. Tenemos mucha fe en este país porque como dije hay muchos jóvenes y hay mucho talento.

Es nuestra intención provocar un debate saludable y profundo, luego de una lectura cuidadosa de la totalidad del informe. Hay quienes apresuran comentarios sin haberlo estudiado y sin haberle dado debida consideración, o simplemente prefieren la comodidad del status quo, que todo se quede tal como está. Siento mi obligación advertir que, en un país de gran desigualdad y pobreza como la República Dominicana, es mejor, muchísimo mejor, un cambio en paz, a través del diálogo, comprendiendo que es necesario ser solidario y distribuir mejor la riqueza, a un cambio violento o sangriento que sea consecuencia de la inacción o la indiferencia; que sea el resultado de la falsa premisa que los pobres son sólo la responsabilidad del gobierno de turno; que los necesitados son sólo un problema que atañe a las autoridades. Lo siento. Discrepamos con esa visión. En una sociedad moderna, comprometida y solidaria como la que aspiramos para la República Dominicana y con la que sueñan, no tengo dudas, todos los hombres y mujeres de bien; los pobres y los marginados son un problema de todos y al que hay que encontrarle una solución entre todos.

Este informe fue hecho como un servicio y un aporte a la República Dominicana. Quiero aclarar categóricamente que este informe no es una crítica ni a este Gobierno ni al anterior. Ni tampoco pretende criticar a ninguna empresa, universidad, institución o persona.

Deseo compartir con ustedes algunas reacciones de los sectores que han participado en un amplio proceso de consenso de este informe realizado. Algunos nos han dicho que las respuestas que aportamos a estas importantes preguntas son largamente conocidas. Que no hemos descubierto nada nuevo. Estas opiniones más que desalentarnos, han servido para validar nuestro trabajo. Otros nos han dicho que se dicen las cosas que todos saben; pero que hasta ahora no se habían dicho de una forma tan analítica y documentada o que no existían los espacios para hablar de esto. Que bueno que así sea. Otros nos han dicho que comparten los hallazgos, que el diagnóstico es correcto, pero que en este país las cosas son como son y nada las va a cambiar.

Algunos otros parecen aceptar como válidas las preguntas, pero no así las respuestas planteadas en el Informe. Tenemos un profundo respeto por todos aquellos que pudieran rechazar algunos conceptos, algunas partes o el Informe por completo. Los exhorto, sin embargo, a que no ignoren las preguntas planteadas y discutan las soluciones reales a la



República
Dominicana

difícil o frágil situación que enfrenta y enfrentará la Nación en términos competitivos, productivos y sociales. **Cuidado, la sociedad dominicana tiene la madurez suficiente para rechazar críticas que no incluyan propuestas alternativas creíbles, o propuestas que antepongan intereses sectoriales o particulares al interés de la Nación o el bien común.**

Creo, sin embargo, que la gran mayoría va a valorar el Informe desde otra perspectiva. Como un intento de canalizar toda esa energía latente del pueblo dominicano que desea convertirse en una gran fuerza de cambio. Para gente con esta actitud el Informe representa una bocanada de aire puro. Les ofrece grandes oportunidades, sobre todo a aquellos sedientos por hacer las cosas bien y que desean empezar a debatir en serio y buscar soluciones a los temas y necesidades reales de la gente.

El Informe encierra un llamado claro y preciso para todos los partidos políticos y para los políticos en general. En un momento en que cualquier encuesta no hace más que confirmar que los políticos gozan de un gran descrédito, no sólo en la República Dominicana, sino en gran parte del mundo, creo que escucharme hablar sobre la necesidad de revalorizar la política pueda parecer absurdo o fuera de tiempo. Sin embargo, es tan importante. Después de todo son ellos los que manejan el Estado y los responsables por las grandes decisiones. El Informe ilustra sobre oportunidades que el sistema de partidos políticos tiene frente a sí y sinceramente creo que su lectura les puede servir de mucho a los políticos honestos y buenos que tiene el país para reivindicarse y legitimarse frente a la sociedad.

Este tema me parece de tanta importancia que deseo ahondar el pensamiento. Primero, no hay que confundir política con políticos. Esto pareciera un juego semántico, pero no lo es. La política verdadera, y la que hay que recuperar si el país quiere salir adelante, no es otra cosa que servir a los demás y propender al bien común. La política entendida de esta manera es una noble profesión. El mal nombre a la política se lo han dado los malos políticos. ¿Muchos o pocos? No lo sé. La justicia tiene la palabra. Pero aquí debo decir enfáticamente, para evitar cualquier malentendido, que hay muchos políticos buenos en la República Dominicana. La sociedad tiene dos desafíos: trabajar porque haya más de los buenos y trabajar para que los que transgreden las leyes enfrenten sus responsabilidades ante la justicia. Además, es muy importante atraer a la juventud a trabajar en la política verdadera. ¿Sino en manos de quién va a quedar el destino de la Nación?



República
Dominicana

En todo esto la justicia tiene un rol fundamental que jugar para despejar el campo: la justicia debe estar a la altura de las circunstancias. Tolerancia cero para la corrupción y para la impunidad. Ambos son cánceres que destruyen a cualquier Nación. No es posible el desarrollo duradero si estos flagelos no son desterrados. No hay nada más pernicioso para la salud de la República que la percepción de impunidad. Enterarse por revelaciones de la prensa de asuntos irritantes y no saber luego qué ha pasado con esos casos, es causa de irritación, de frustración y de desazón colectiva. Atenta contra el espíritu de solidaridad, que por suerte el país tiene en abundancia como lo demostró hace casi un año después de la tragedia de Jimaní, pero que se resiente y sufre cada vez que algo ocurre y nada pasa. Si no se derrota la impunidad se siembra en la ciudadanía la actitud del “sálvese quien pueda”. Para acabar con la impunidad se necesita una justicia ciega¹, efectiva y oportuna. Para acabar con la impunidad se necesita una justicia ciega, efectiva y oportuna. Ésta es también una tarea en la que todos deben colaborar.

Sin un estado de derecho no habrá desarrollo y sin desarrollo es poco probable que exista un estado de derecho.

El informe ofrece grandes oportunidades a la sociedad para crear una conciencia nacional sobre sus derechos y sus obligaciones. Ofrece oportunidades a los académicos para recuperar la capacidad de pensamiento nacional. Ofrece oportunidades a los empresarios comprometidos con el país, para comprometerse aún más y a la sociedad civil organizada para agrandarse y apoyar más a quienes más lo necesitan.

Mi gran deseo es que todas las personas y sectores que actúan en la sociedad, quienes se desempeñan en funciones públicas, en la sociedad civil, en las empresas privadas, en la academia, en los partidos políticos, y la ciudadanía en general, lean este estudio y puedan utilizarlo para discutir y definir líneas de trabajo y planes de acción que contribuyan, a través de un pacto social, pacto que fuera ofrecido recientemente por el Sr. Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández Reina, a los partidos políticos y a la sociedad en general, para edificar un proyecto de Nación, por medio del cual se alcance el verdadero desarrollo que su gente espera y merece.

Muchas gracias.

¹ Para que no haya dudas. Justicia ciega no significa que no ve nada de lo que pasa o mira para un costado; significa que es ajena a “presiones” o “injerencias” de poderosos, influyentes o gobernantes de turno.